

La escuela en la era digital. Reflexiones en torno a este nuevo desafío

Ana María Mendes Diz

Dra. en Sociología. Investigadora del CONICET con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.

Profesora Consulta en la Facultad de Medicina de la Universidad del Salvador.

Introducción

Hasta ahora se puede decir que la introducción de las Nuevas Tecnologías de Información y Comunicación –NTICs- en la escuela no ha sido demasiado provechosa, tal vez porque no se han tenido en cuenta aspectos centrales como: equipamiento, contenido, formación docente y conexión a Internet en las escuelas, entre otros aspectos. Estos elementos articulados adecuadamente han sido un éxito en Latino América en países como Chile y Brasil.

Este trabajo propone la idea de no hablar de ruptura sino de evolución de los medios y las tecnologías pedagógicas y de su apropiación personal dentro del contexto de una cultura en evolución. Sin embargo, los enfoques pedagógicos todavía se encuadran entre los dos extremos de los que habla Humberto Ecco (1993), los tecnofílicos y los tecnofóbicos. Aquí se propone una posición neutral: la tecnología no es buena ni mala, depende de cómo se la use; sin dejar de reconocer el hecho de que una tecnología siempre confiere poder a quien la posea, la utilice y tenga acceso a ella.

El artículo se inicia con la presentación de algunos hallazgos obtenidos en investigaciones con jóvenes realizadas recientemente por nuestro equipo, y que de algún modo nos interpelan a reflexionar sobre el rol de la escuela ante la irrupción de la cibercultura en el mundo cotidiano. Se reflexiona luego sobre las transformaciones que esto supone y por último se esbozan algunos lineamientos en torno a posibles

proyectos conjuntos entre docentes y estudiantes de la escuela media, orientados a una optimización del uso de las NTICs, y a la disminución de los riesgos que pueden implicar su uso.

Algunos resultados de investigaciones con jóvenes

En una de nuestras investigaciones (Mendes Diz et al, 2009) hemos observado que casi todos los jóvenes del estudio confían en la familia y un porcentaje poco menor confía además en la escuela, son las únicas instituciones de la Modernidad legitimadas por los jóvenes. Asimismo, para un 80% de estos jóvenes la escuela es considerada un lugar de encuentro y autenticidad para ellos y sus amigos. Manifiestan que en ella “pueden charlar con sus amigos”, y que allí “pueden ser auténticos y espontáneos”. Asimismo, el encuentro con amigos también lo hacen en el espacio virtual: un 63% de estos jóvenes reconoce “encontrarse con amigos en Internet” y la mitad de ellos dice “navegar por Internet por diversión”. Asimismo, en un estudio más reciente (Mendes Diz y Schwarz, 2012)(1) encontramos que a los jóvenes les interesa Internet porque les permite acceder a información, además de conectarse con amigos. El protagonismo de los jóvenes en el uso de las NTICs es una tendencia en continuo ascenso como se observa también en los estudios realizados por Marcelo Urresti (2008) y Roxana Morduchowicz (2012).

En este estudio (Mendes Diz y Schwarz, 2012) observamos que si bien Argentina es el primer país latinoamericano en el ranking mundial de alfabetización electrónica, existe un acceso diferencial a las NTICs, ya sea por su costo o por no contar con los saberes necesarios para hacer un adecuado uso de ellas (2). Se abren así una brecha digital y una brecha generacional que refuerzan la brecha social.

Cuando se habla de brecha generacional se alude a las diferencias de uso de las TICs por parte de adultos y jóvenes, como lo manifestaron los entrevistados de nuestro

estudio, situación que se engloba en dos términos de uso ya cotidiano: nativos digitales e inmigrantes digitales. Estos términos suponen que aquello que para las generaciones anteriores (“inmigrantes digitales”) es novedad, imposición externa, obstáculo, para las generaciones más jóvenes es un dato más de su existencia cotidiana, una realidad naturalizada y aceptada que no merece crítica. Es una condición constitutiva de la experiencia de las generaciones jóvenes, más instalada a medida que disminuye la edad de los internautas (Urresti, 2008; Piscitelli, 2006; Albarello, 2011; Castro Rojas, 2011). En la era digital la brecha generacional parece haberse desplazado de sus carriles tradicionales, y los adultos, que presentan menos habilidades en el uso de Internet, sienten que no pueden asumir eficazmente su rol tradicional de adulto (Urresti, 2012; García Jiménez, 2010; Morduchowicz, 2012). En nuestro estudio (Mendes Diz y Schwarz, 2012) los jóvenes comentaban que ellos ayudaban a sus padres en el manejo de la computadora y eran considerados “los especialistas” de la casa en el tema.

La brecha generacional está estrechamente vinculada con otra situación que es la preocupación del mundo adulto respecto del consumo de Internet por parte de niños y jóvenes y los posibles riesgos que esta práctica puede llevar aparejados. Los jóvenes de nuestro estudio vinculan la posibilidad de riesgos a través de Internet con el *cyber-bullyng* –acoso a través de la red-, el *grooming* –suplantación de la identidad por parte de adultos que simulan ser menores-, y la trata de personas. Visualizan a los niños y a las mujeres como los más vulnerables a este tipo de situaciones (Mendes Diz et. al, 2012).

En resumen estas son pues algunas evidencias que los jóvenes reconocen y que me llevaron a pensar que son fundamentales a la hora de repensar el rol actual de la escuela:

- La escuela es una de las únicas instituciones legitimadas y valoradas por los jóvenes
- La cibercultura ya está instalada en nuestra sociedad y por ende en la escuela
- Los jóvenes son los “expertos” en el uso de las NTICs, mientras que no puede decirse lo mismo de todos los docentes
- Existen riesgos a los que pueden exponerse los jóvenes a partir del uso de Internet, lo cual preocupa a padres y docentes.

¿No habría entonces que convocar a los jóvenes a los fines de desarrollar proyectos conjuntos con los docentes que incluso trasciendan los muros de la escuela hacia las familias, que posibiliten un mejor uso de las NTICs tanto para los docentes como para los alumnos, y en los que sean los jóvenes los principales protagonistas. En otro apartado de este artículo se esbozan algunos lineamientos en este sentido.

Algo sobre las transformaciones que acompañan a la virtualidad

En el 700 AC. en Grecia el invento del alfabeto tendió un puente que separó lo hablado del hablante y se posibilitó el discurso conceptual; la mente alfabética indujo la transformación cualitativa de la comunicación humana (Castells 2002). Estamos ahora asistiendo a otro hito de esa envergadura.

Sin duda, está ocurriendo un profundo cambio en las estructuras sentimentales; las apariencias y la superficialidad se vuelven la lógica fundamental de los nuevos constructos simbólicos tanto individuales como colectivos de esta época permeada por el *ethos* de la Modernidad Tardía (Beck y BeckGernsheim, 2003; Levis, 2002). Los rasgos del paradigma informático coinciden con los de la Modernidad Tardía: interconexión, flexibilidad, porosidad, experiencia en la superficie, entre otros.

Habitando la superficie se fortalece la fluidez de las secuencias de conexión entre tramas de experiencia, condición indispensable para la construcción de sentido (Baricco, 2008). Estas lógicas coinciden y se refuerzan con la operatoria de las NTICs que se constituyen por medio de un nuevo tipo de lenguaje y práctica que estructuran nuevos tipos de subjetividad. Así, las relaciones virtuales representan una forma específica de sociabilidad e implican a su vez nuevas formas de producción de sentidos.

Internet, como contexto de producción de una cultura que se despliega en el ciberespacio, configura pues una vía de intercambio y de experiencia inter-ontológica permitiendo habitar diferentes dimensiones ontológicas simultáneamente (Dómenech y Tirado, 2002). Esta conexión a distancia y en tiempo real constituye una verdadera revolución en la modalidad de gestión del tiempo y de relación entre las personas. Quizás el rasgo más importante de este multimedia es que captura dentro de sus dominios la mayor parte de las expresiones culturales en toda su diversidad. Pone fin a la separación entre medios audiovisuales e impresos, cultura popular y erudita, entretenimiento e información. Toda expresión cultural, de la peor a la mejor se reúne en este universo digital. Hace de la virtualidad nuestra realidad (Castells, 2002).

Entre otros aspectos, parte de la novedad de la experiencia virtual radica en la posibilidad de simulación, de ficcionalización de la propia identidad, de los vínculos y de las condiciones de interacción; así como también permite obtener múltiples experiencias de modo accesible. Las condiciones en que se habita el ciberespacio refuerzan la sensación de control sobre lo que allí ocurre, produciendo un sentimiento de seguridad que se traslada al encuentro cara a cara, invisibilizando y redefiniendo las posibilidades y condiciones de exposición a diferentes riesgos.

Esta nueva modalidad de vida empezó en nuestro país con jóvenes de los sectores más altos y en las grandes ciudades, extendiéndose gradualmente a los sectores de menores recursos y a las ciudades de menor tamaño.

Lo virtual en la escuela

Los usos potenciadores de las NTICs son “aquellos que permiten hacer aprendizajes imposibles e impensables sin la tecnología digital” (Piscitelli, 2005: 94).

Coincido con Alejandro Piscitelli cuando afirma que “el desarrollo de la habilidad de tocar, sentir y manipular contribuye a crear una conciencia sensorial de las relaciones en el mundo físico. Difícilmente se pueda lograr todo esto con las computadoras” (2005: 98). Las computadoras no pueden ofrecer la estimulación multisensorial que brinda la vida misma, estaríamos tratando de reemplazar estas vivencias por su simulación, lo cual obtura en buena medida, el desarrollo de la vida emocional tan cara al proceso de enseñanza-aprendizaje.

Lo cierto es que estamos acostumbrados a un proceso de enseñanza-aprendizaje con cercanía física entre el docente y el alumno en la que el cuerpo físico está involucrado. Sin embargo, debemos reconocer que la educación a distancia, con el apoyo de material impreso, audios, videos y con el uso del correo electrónico, si bien plantea la separación docente –alumno en tanto relación diferida en el espacio y en el tiempo, podemos estar vía virtual, en diferentes lugares y al mismo tiempo. El campus virtual, por ejemplo, permite cruzar las barreras del espacio y del tiempo: estudiantes y profesores no tienen por qué coincidir en el tiempo para que se produzca el aprendizaje y la comunicación. Ya no es necesario “estar cerca” espacialmente para poder aprender y/o enseñar.

Tal como sostiene Adela Ferrante (2000), la incorporación de las NTICs implica diversas transformaciones y adquisiciones de hábitos, estrategias y habilidades,

fundamentalmente la “comprensión profunda del ambiente virtual de enseñanza (en tanto docente) y de aprendizaje (en tanto alumno)” (Ferrante, 2000: 424).

Y a propósito de aulas o interacciones virtuales o aulas o interacciones físicas, arriesgo una disgresión acerca del espacio y su impronta, que para mí tiene mucho que ver con el poder entender que ambos espacios –virtual y físico- en realidad están superpuestos y son las personas quienes los diseñan.

Georg Simmel, sociólogo alemán del siglo XIX, que muy lejos estaba de estos dilemas, trabajó en profundidad el tema de la interacción social y sostenía que los límites espaciales no son más que la cristalización o espacialización de los procesos que actúan en los límites anímicos, únicos y reales. Hay pues, proximidades que alejan y distancias que acercan. La distancia espacial puede jugar a favor de una proximidad sociológica y espiritual. La proximidad física no es siempre la consecuencia apropiada de la aproximación interior (del Acebo, 2000).

Proximidad y distancia son términos siempre presentes y cambiantes que cualifican toda relación humana. Los límites del espacio, en cuanto a cercanía o lejanía, los ponen las personas; no son impuestos desde afuera: “el límite entonces no sería un hecho espacial con efectos sociológicos, sino un hecho sociológico con una forma espacial”(del Acebo, 2000: 82).

En el caso del aula o de las interacciones virtuales estaría actuando la proximidad intelectual que haría desaparecer la indispensabilidad de una única proximidad espacial y sensible.

Marc Augè (1994) habla de los no-lugares como espacios donde no hay identidad ni relaciones ni historia... espacios de intercambio...Las aulas, tanto las físicas como las virtuales se pueden convertir en un no-lugar por lo efímero e impersonal de las relaciones que allí ocurren. El aula virtual podría llenar un significado que el aula física

puede no tener y que aporte favorablemente a las relaciones interpersonales y a la comunicación, y viceversa.

Podría pensarse entonces, que no necesariamente hay demasiadas diferencias en las actitudes y prácticas de los alumnos en un aula física o en una virtual, sino que depende de otras circunstancias.

Deberíamos reflexionar acerca de lo que acontece en esas aulas ¿cómo son las interacciones? ¿Cuáles son sus significaciones? ¿Es tan cierto que las relaciones interpersonales en nuestras aulas están colmadas de cercanía real? ¿O es que el aula virtual podría llenar un significado que el aula física puede carecer?

Para considerar las interacciones virtuales un aporte para el proceso enseñanza-aprendizaje, habría que romper algunos estereotipos que parten de la misma definición de educación, que se piensa como educación presencial. Tenemos que hacer conciente esta división espacio-tiempo que nos plantea la virtualidad y aproximarnos a una nueva concepción de espacio, en donde lo virtual influye y está presente en nuestras vidas como lo real. Hace falta una actitud de búsqueda de adecuaciones contextuales para el empleo de estas innovaciones metodológicas.

Como bien afirma Piscitelli (2005) se trata pues, de no pedirle a la computadora y/o a Internet lo que no puede dar: creatividad, imaginación, innovación, emotividad; el estudiante deberá aprender a plantearse buenos problemas, identificar las fuentes de sus respuestas y evaluar distintas alternativas, y solo así podrá navegar virtualmente en pos de información adecuada.

Algunos lineamientos para proyectos conjuntos entre docentes y alumnos

La incorporación de las NTICs a nivel escolar implica modificaciones en los roles de docentes, estudiantes, escuelas, espacios, tiempos y métodos de enseñanza. Es

importante tener en claro que no hay una única forma de hacerlo; la cultura de cada escuela desarrollará las modalidades más afines. Exige innovar, pero no incorporando las NTICs como novedad en escuelas cuya dinámica sigue adherida al modelo tradicional, sino innovar en la propia organización escolar, repensarla.

La propuesta es generar espacios de encuentro, diálogo e integración entre jóvenes y docentes orientados a brindar herramientas teórico-prácticas que habiliten la integración de las NTICs al proceso de enseñanza-aprendizaje, habida cuenta de las dificultades de los docentes en este campo.

Se sugieren proyectos que brinden la posibilidad de revertir el binomio educador – educando por una relación más compleja y dialógica. Este modelo entiende que el saber se encuentra compartido entre docentes y alumnos y por ende, ambos son indispensables para desarrollarlos.

Se trata de proyectos que impliquen el uso de las NTICs en los cuales los jóvenes sean los principales protagonistas desde sus inicios. Contenidos y estrategias tecnológicas (selección y uso de NTICs) que puedan ser discutidos en grupos de estudiantes con los docentes y donde los jóvenes puedan compartir con los docentes sus habilidades y capacidades desarrolladas en sus interacciones con el mundo virtual.

La información no se imparte desde “alguien que tiene el saber” sino que se construye en forma conjunta. La acción colectiva “nace” naturalmente a partir de que los jóvenes sienten que ellos mismos han construido el proyecto y los contenidos de la acción que llevarán a cabo. Se trabaja así desde un modelo comunitario a partir del cual se promueva la acción colectiva.

Está comprobado que entre las fortalezas y potencialidades de los jóvenes se destacan las habilidades para adecuarse creativamente e incluso introducir cambios en sus entornos familiares y comunitarios, la capacidad de emprendimiento, la capacidad para participar y asumir protagonismo y una alta sensibilidad por valores de

solidaridad. Es bueno tener presente que también en los hogares muchos padres tienen dificultades en el uso de las NTICs.

Sin duda, la socialización de niños y jóvenes a través de los medios compete fuertemente con la socialización escolar que continúa apostando a la pedagogía del esfuerzo, mientras que la interacción con las NTICs tiene una fuerte impronta lúdica, dimensión que debería incorporarse de la mano de las NTICs a la hora de repensar la escuela. Es necesario acercar la cultura juvenil a la escolar, explorar la relación escuela-consumos culturales digitales.

Pueden utilizarse metáforas que de hecho tienen que ver con lo lúdico, como por ejemplo la metáfora espacial -navegar por Internet- (Scolari, 2004: 59), que se vincula con el término ciberespacio exportado del campo de la ciencia ficción¹⁽³⁾. Esta idea de navegar aporta un carácter de “aventura intelectual” a la incursión en la lógica informativa (Albarelo, 2011). Es como explorar, investigar, recorrer y entretenerse, por qué no? , y esto está muy relacionado con otras dos motivaciones de los jóvenes, de acuerdo a nuestros estudios, que es encontrar cosas nuevas y visitar sitios (Mendes Diz y Schwarz, 2012). Considero que incorporar la dimensión lúdica en la escuela media es algo necesario para el proceso de enseñanza-aprendizaje ya que capta fuertemente a los jóvenes.

Este tipo de proyectos no requiere que los docentes que participen sean expertos en el uso de las NTICs, sino que voluntariamente se interesen en el trabajo conjunto con estudiantes. Es ese trabajo conjunto el que beneficia a cada integrante – sea docente o estudiante-. Habrá docentes que mejoren sus habilidades en el uso de las NTICs, mientras que los estudiantes se beneficiarán en los múltiples aspectos que implica un

intercambio cercano con el docente, entre ellos el construir una postura crítica indispensable frente al uso de las NTICs.

Los lineamientos propuestos han sido probados con éxito en un trabajo de promoción de la salud que realizamos en todas las escuelas públicas de la ciudad de Junín (Mendes Diz et al. 2007).

Comentarios finales

En la medida en que la virtualidad siga expandiéndose es deseable que no exista una división tan tajante entre lo presencial y lo virtual, el uso de los medios va cambiando el modelo, cambio que ya se observa en muchos estudiantes y todavía pocos docentes.

Que haya computadoras e Internet en las escuelas no es bueno ni malo en sí mismo: lo fundamental es saber por qué y para qué utilizar este nuevo instrumento en la escuela. Debemos seguir invirtiendo y apostando a una enseñanza profunda de las habilidades cognitivas tradicionales, pero lo cierto es que se necesitan docentes que sumen a un conocimiento profundo y vivencial de los temas, una adecuada competencia tecnológica que les permita hacer un mejor uso de las NTICs.

Como plantea Dina Krauskopf (2000), es fundamental desviarse de la modalidad adulto-céntrica, para permitir y escuchar abiertamente la voz de los jóvenes en los más diversos ámbitos. Evidentemente no es tarea sencilla ya que nuestras instituciones no tienen trayectoria democrática en cuanto abrir procesos participativos para la población adulta, menos aun es imaginable que estos procesos se den espontáneamente con los jóvenes.

La participación juvenil en la escuela adquiere en la actualidad una importancia estratégica que no posee ningún otro ámbito social. En la cotidianidad escolar los estudiantes vivencian las contradicciones de una institución edificada en otro contexto histórico cuyos agentes tienen una alta resistencia al cambio, por la ausencia de nuevos sentidos que les permita redefinir su lugar en el actual espacio social.

Las NTICs no son más que herramientas didácticas, medios que podrán reemplazar gradualmente las estrategias pedagógicas tradicionales, pero que de ninguna manera reemplazan a los docentes que junto con los estudiantes son la razón de ser de las instituciones educativas.

Notas

(1) Este estudio, que aparece con diferentes citas por tratarse de distintas publicaciones en el 2012, se realizó en el marco del Proyecto de Reconocimiento Institucional (PRI N° R10-262, 2010) “Exposición al riesgo de los jóvenes en el campo de la sexualidad y las relaciones de género en el ámbito de las interacciones virtuales” dirigido por Patricia K. N. Schwarz y en cuyo equipo participé como investigadora principal.

(2) Según un estudio del Sistema Nacional de Consumos Culturales (2005,p. 142) el sector ABC1 utiliza Internet en un 82% (y el 76% accede desde su casa), el C2 en un 60% (y el 41% accede desde su casa), mientras que el sector más bajo -DE- lo hace sólo en un 28% y sólo el 10% accede desde su casa.

(3) El término ciberespacio es utilizado por primera vez en una novela de ciencia ficción publicada en 1984 donde se relata las aventuras de un *hacker* (Neuromante de William Gibson). El concepto de “navegar por la información” se debe a Antonio Rodríguez de las Heras (1991)

Bibliografía

Albarello F. *Leer/navegar en Internet. Las formas de lectura en la computadora.* Barcelona. La Crujía (2011)

Augè M. *Una antropología de los sueños y de los no lugares*". En Jorge Halperín (1997) *Pensar el Mundo*, Buenos Aires. Planeta (1994)

Baricco, A. *Los bárbaros. Ensayo sobre la mutación.* Barcelona. Anagrama (2008)

Beck, U. y Beck-Gernsheim, E. *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas.* Barcelona: Paidós (2003)

Castells M. *La Era de la Información.* Tomo I: La Sociedad Red. Buenos Aires. Siglo XXI (2002)

Castro Rojas S. *Cibers y Redes. Vínculos, comunicación y socialización en los entornos tecnológicos.* Rosario. Laborde Libros Editor (2011)

del Acebo Ibáñez E. *Representaciones del espacio .Algunas reflexiones sobre el habitar urbano desde M. Heideguer y G. Simmel.* En del Acebo Ibáñez *El habitar urbano: pensamiento, imaginación y límite.* Buenos Aires. Editorial de la Universidad del Salvador (2000)

Doménech M. y Tirado F. "Lo virtual y lo social". *Atenea Digital* N° 1 (2002)

Eco U. *Apocalípticos e integrados.* Barcelona. Lumen (1993)

Ferrante A. *Educación a distancia, virtualidad y cambios en la concepción del espacio.* En del Acebo Ibáñez *El habitar urbano: pensamiento, imaginación y límite.* Buenos Aires. Editorial de la Universidad del Salvador (2000)

García Jiménez A. (coord.) *Comunicación y comportamiento en el ciberespacio. Actitudes y riesgos de los adolescentes.* Barcelona. Icaria Ed. (2010)

Kraukopf, D. *Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes.* En S. Balardino (comp.) *La participación social y política de los jóvenes e el horizonte del nuevo siglo.* Argentina. CLACSO (2000)

Levis D. "Relaciones Afectivas en Internet: Buscando salir del círculo de la soledad". En *Revista de la Facultad de Ciencias Sociales de la Univ. Nacional de Costa Rica.* 1er. Semestre 2002

Mendes Diz A. y Shwarz P. "Acceso a las tecnologías de comunicación e información y sus contextos de uso en jóvenes de sectores medios y bajos de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires". Ponencia presentada a la III Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes. Argentina. Ciudad de Viedma Octubre 2012.

Mendes Diz A., Schwarz P., Sanchez Antelo V. "Exposición al riesgo vinculado a la sexualidad y las relaciones de género en el ámbito de las interacciones virtuales en jóvenes de sectores medios". En Kornblit et al. (coord.) Buenos Aires. TESEO Ed. (2012)

Mendes Diz, A., Di Leo P., Schwarz P., Adaszko D., Camarotti A. *Usos del tiempo, violencias, consumo de drogas y sexualidad de jóvenes en espacios recreativos*

nocturnos en tres ciudades argentinas . Doc. N° 55 del Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales. UBA (2009)

Mendes Diz A., Camarotti A., Di Leo P., Godio C. (2007) La Prevención del VIH/sida en jóvenes que concurren a la escuela media de la ciudad de Junín. En *Aprendizaje Hoy* . Año XXVII N° 66

Morduchowicz R. (2012) *Los adolescentes y las redes sociales. La construcción de la identidad juvenil en Internet*. Argentina. FCE

Murolo N. (2010) Cuatro conceptos para interpretar el cruce entre digitalización y sociedad. Kairos. *Revista de Temas Sociales*. Año 14, N° 26

Piscitelli A. (2005) *Internet, la imprenta del siglo XXI*. Barcelona. Gedisa

Piscitelli A. (2006) Nativos e inmigrantes digitales ¿Brecha generacional, brecha cognitiva, o las dos juntas y más aún?. En *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. Vol. 11, N° 28

Rodríguez de las Heras E. (1991) *Navegar por la Información*. Madrid , Fundesco

Scolari C. Hacer Clic. (2004) *Hacia una sociosemiótica de las interacciones digitales*. Barcelona. Gedisa

Sistema Nacional de Consumos Culturales N°1, agosto de 2005

Urresti M. (Ed.) (2008) *Ciberculturas Juveniles*. Barcelona. La Crujía

Urresti M. (2012) *Generaciones, experiencias y significación*. En Mendes Diz y Schwarz (coord.) *Acceso a las tecnologías de comunicación e información y sus contextos de uso en jóvenes de sectores medios y bajos de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires*. Buenos Aires. Lugar Editorial